

# COMENTARIO SOBRE I JUAN 1:9

Por Adán Clarke

El pecado existe en dos formas: (1) En la transgresión de la ley que produce culpa. Eso necesita perdón; (2) en el ánimo carnal que constituye inmundicia espiritual. Eso requiere limpieza.

La culpa para que sea perdonada tiene que ser confesada, y la inmundicia para que sea limpiada tiene que ser confesada. Para poder encontrar misericordia, el hombre tiene que saber y sentir que es pecador, y acudir fervientemente a Dios para perdón. A fin de lograr un corazón limpio, el hombre tiene que saber y sentir su depravación, reconocerla y odiarla a fin de ser santificado enteramente.

Pocos son perdonados porque pocos sienten y confiesan sus pecados; y pocos son santificados o limpiados de todo pecado porque pocos sienten y confiesan la llaga y la plaga de su corazón.

Tal como por la fe en los méritos de la pasión, la sangre y la muerte de Jesucristo, la consciencia se limpia de toda obra muerta, por fe el corazón se limpia de toda injusticia.

Ya que toda injusticia es pecado, el que es limpio de toda injusticia es limpio de todo pecado. El intento de negarlo y abogar por la continuación del pecado en el corazón durante toda la vida, es ingrato, malvado y aun blasfemo; ya que el que dice que no ha pecado le hace a Dios mentiroso, siendo que Dios declara claramente lo contrario. Así el que dice que la sangre de Cristo no puede limpiar de todo pecado en esta vida, hace que Dios sea mentiroso porque Él ha declarado lo contrario. El que niega que Dios puede limpiar de todo pecado, muestra que la palabra o sea la doctrina de Dios no está en él.

Lector, es el derecho de nacimiento de cada hijo de Dios ser limpio de todo pecado, mantenerse sin mancha de este mundo, y vivir de tal modo que ya no ofenda a su Hacedor. “Todo es posible al que cree” porque todo es posible por la sangre infinitamente meritoria y el Espíritu poderoso del Señor Jesús.

